

Sin título

Carolina Romero Otálora

Semestre IX CAT Ibagué
IDEAD – Universidad del Tolima

Nunca vi a la mujer sentada con el plato vacío,
ella siempre traía sus trastes llenos de miseria.
Después de que Pedro devoró su corazón como una manzana,
hizo trizas cual serpiente al paraíso.

En su cielo habitaban tres moscas
Que esperaban las migajas del insomnio
Ella contemplaba tristemente la ausencia de amores pasados,
Pedro, Jaime...caballeros de armaduras doradas
Que junto al rey de porcelana
Batallaron por la patria de sus deseos prohibidos.

En su mesa ya no quedan manjares, ni platillos
Ella entregó su corazón sin condición ni compromiso
Pero de aquello solo quedan vasos rotos,
Ahora solo hay pan arrastrado y migajas de amor perdido
Todo sucedió como estaba escrito en el libro de Juan
Debía morir para el perdón de sus pecados
El jueves la campana fue premonición de la última cena
Todo era júbilo, festejos y festín de bocados

El viernes la leche derramada en el mantel
Fue la premonición de que algo estaba por estallar
El reloj indicaba con ansias minuterías que el tiempo moría
Ya sólo quedaban platos con arena en la mesa
Entonces ella supo de inmediato que su banquete era fúnebre
El amor le estalló en la cara
Solo podría esperar el milagro del tercer día
Saber si ese triduo de agonías
Sería el preludio de un amor pascual.



Picasso

